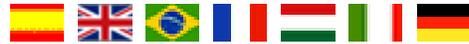


ESCRITO 50. DE LA PRESCRIPCIÓN EN TERAPIA NEUROLÓGICA^{1*}.



Sandor Ferenczi (1906d). (Traducción: Equipo Indepsi - Biopsique).

Los comerciantes concienzudos van pronto a hacer el balance anual de sus ingresos y sus gastos. Según lo que sé, incluso ellos están obligados a ello por la ley. Algo que es igual para aquellos que trabajan en otros sectores, los médicos por ejemplo, que deben interrumpir el curso usual de su trabajo diario para echar un vistazo rápido sobre el pasado y hacer un balance de los “gastos” y “beneficios”. No hablo, por supuesto, aquí de los ingresos “materiales” sino de los beneficios terapéuticos reales, productos de nuestro trabajo. Si se desea obtener algún resultado de nuestra actividad terapéutica sólo comparando las estadísticas de curación o decesos, se procede de una manera superficial. Curaciones y decesos no pueden ponerse en la cuenta del médico como su única ventaja o su único detrimento. El resultado depende de la naturaleza más o menos grave de la enfermedad, de la resistencia efectiva del enfermo y otras circunstancias exteriores favorables o desfavorables.

Por el contrario, cuando un médico atenúa el sufrimiento, entiende la enfermedad, favorece activamente la cura disminuyendo los males físicos y psíquicos, se puede poner el resultado final, cualquiera que sea, en la rúbrica de los “beneficios obtenidos”. Un médico poseedor de nuevas técnicas terapéuticas, aumenta de una determinada manera su propio “capital”. Ciertamente, si nos basamos en un aumento de los medicamentos, uno podría creer que nos hemos “enriquecidos”. Sin embargo, excepto algunos productos farmacéuticos cuya puesta en circulación sólo se explica por una publicidad bien pagada y muy ruidosa, un gran número de sustancias no son más que pura imitación (igual o inferior a las ya conocidas) y los años pasan sin que un nuevo medicamento de valor salga al mercado. Un medicamento tal, si existiera, merecería por lo tanto tener un lugar destacado en el arsenal del practicante para que este llegue a olvidar los viejos remedios.

Actualmente, el arsenal farmacéutico del neurólogo contiene, como hace diez años, de las mezclas de varias sustancias, (bromo, yodo, mercurio, hierro, arsénico, opio, morfina, cloral, paraldehído, sulfonalone, yoscine, ácido salicílico, antipirina, fenacetina, quinina, estricnina, etc.).

Desde hace décadas con todo, la neurología comprende toda clase de productos sin efecto. Es el caso de la tintura de valeriana y sus derivados como el valyl por ejemplo, de la cual ciertos médicos persisten en creer que ella tiene cierto efecto sobre la histeria. Su efecto sólo es sugestivo y puede obtenerse con cualquier otra sustancia que posea un olor particular. Igual ocurre con las sales del ácido nítrico, que se utilizan a veces en el tabes dorsal. Yo nunca he visto desaparecer o incluso reducirse los síntomas gracias a las píldoras de nitrato de plata. Es comprensible: la hipótesis inicial, es en efecto, una especulación apenas plausible.

La hipótesis se basaría en la creencia según la cual la sal de plata concentrada colorea electivamente los tejidos nerviosos en un corte histológico, y que, en consecuencia, en una dilución mayor y en dosis reducida, ella curaría las enfermedades nerviosas. Se consideran los mecanismos de fijación histológica de los tejidos nerviosos para los mecanismos simples que conducirían simplemente a un proceso de curación. A pesar de que algunos justifican racionalmente el empleo de tales sustancias, los hechos van contra de estas

1*.- Se refiere a la posición gimnástica de la vela de ele invertida, y/o del trípode” ”- (N del T).

explicaciones: hasta ahora, no hemos conseguimos curar ni menos reducir los efectos de una enfermedad nerviosa con oro, con azul de metileno o alguna sustancia de este tipo. El único resultado real obtenido por estos métodos es la coloración marrón de la piel del enfermo o la coloración azul de sus orinas.

Desde lustros, y por tradición, nosotros hemos prescrito la ergotina contra el tabes, los vértigos, la espermatorrea y otras afecciones. Contra el tabes porque la intoxicación crónica a la ergotina “recuerda” los desordenes del tabes. Contra el vértigo porque hemos supuesto que bajo su efecto los vasos sanguíneos se contraen. Contra la espermatorrea por analogía entre la próstata y útero. De hecho, nuestra práctica contradice esto, y aunque nosotros hayamos bien prescrito el suero derivado del trigo de centeno, tal como hace tiempo lo venimos haciendo, el individuo que sufre de arterioesclerosis siempre continúa con sus vértigos. El degeneramiento de la parte dorsal de la columna vertebral y todos los síntomas que lo acompañan ganan terreno. La espermatorrea, tampoco desaparece.

He descubierto que el extracto concentrado de hidrato de canadensis carecía totalmente de efecto. Un gran número de productos farmacéuticos utilizados en el presente suscitan algún efecto a pesar de que ellos contienen algunos agentes enumerados anteriormente. Nosotros no podemos negar que ellos hayan sido preparados con cierto buen gusto y una presentación tentadora. Pero a mi modo de ver, estas “ventajas” son desproporcionadas con relación al elevado precio de los productos y con la tarea más elemental que el médico debe tener en cuenta. En cuanto sea posible, es necesario utilizar el clásico punto de vista, mientras más barato y también eficaz.

Esta disposición encuentra una oposición en un determinado público y se encuentra actualmente en una fase en donde las personas pobres no tienen fe más que en algunos medicamentos azucarados y licuosos presentados en espléndidos frascos decorados. Consultando, numerosos enfermos furiosos rechazan las indicaciones clásicas y se dirigen al policlínico donde, dado que no se trata de sus dineros, se les prescriben las preparaciones más costosas. La única solución a ello sería no prescribirlas, e incluir en la práctica privada, estas “preparaciones-falsas”, excepto en caso de absoluta necesidad. Así pues, la diferencia entre el los niveles de una resolución privada y aquella de la Caja nacional, diferencia de la cual los enfermos son especialmente sensibles, tendería a desaparecer.

Una excepción a este principio: el órgano y la seroterapia. Los productos utilizados no pueden, en efecto, ser preparados más que en laboratorios especializados. En la plétora de medicamentos lanzados en el mercado, solos algunos, según mi experiencia, enriquecen de verdad el tesoro que posee el neurólogo. La aspirina, en particular, que reduce los dolores lancinantes del tabes y cuyo efecto, aunque los años pasan, sigue siendo activo. La aspirina modifica poco el apetito y causa sólo raramente alguna erupción cutánea o zumbido de oídos; efectos secundarios característicos en algunos sujetos del ácido salicílico.

La piramidona ha demostrado su validez para toda clase de cefaleas, jaquecas, aceleración del ritmo cardíaco, congestión, sífilis, tumor cerebral, nefritis, alcoholismo, afección de las fosas nasales, neuralgias, trigémino, otitis, dolores de muelas. En el caso de adultos, cuarenta centigramos bastan para suspender las crisis neurálgicas más agudas. En caso de dolores a la cabeza, precediendo a la migraña misma, se puede impedir la evolución del mal. Por lo que se refiere a estos efectos, ningún producto antineurálgico es tan competitivo. Es por otra parte muy claramente superior al ácido salicílico, a la aspirina, al fenacetone y a la antipirina. En el caso de los dolores neurálgicos de los nervios espinales, en el caso del tabes, su eficacia supera no obstante a la aspirina. Yo no he observado efectos secundarios nocivos en el adulto.

Entre los nuevos somníferos, el Veronal es digno de concitar la atención. Una dosis pequeña (medio-gramo, un gramo), causa un sueño tranquilo y reparador de ocho a doce horas de sueño del cual el paciente sale sin dificultades. No hay acostumbamiento, incluso después de un largo periodo de uso: es inútil aumentar sin cesar las dosis. Pero a los enfermos termina por gustarle este tratamiento, se habitúan a el y terminan por tener dificultades para abandonarlos. De hecho, cuando se toman durante varios meses, conducen a depresiones nerviosas bastante graves. Gracias a uno de estos “fármacos benévolos”, uno de mis pacientes, neurasténico, tomando un gramo de Veronal por día, cayó en un estado depresivo melancólico, fue incapaz de trabajar e hizo también una grave tentativa de suicidio. El se repuso, no sin dolor, y su depresión se redujo después de un tratamiento de deshabitación en un instituto especializado. En la organoterapia,

la tiroidina resultó ser eficaz para tratar los mixecedemas, el cretinismo y algunos casos de tetania. He podido observar, en cambio, que la paratiroidina (extraída de la glándula paratiroides) fuera completamente ineficaz en los casos de tetania.

Para la enfermedad de Basedow, el suero antitiroídico, (líquido seroso de animales a quienes les han sido retiradas la glándula tiroides) tiene un efecto positivo. La lecitina siendo eficaz en caso de depresión nerviosa y de impotencia sexual, causa excitación y hambre y hace aumentar de peso. He prescrito a la gente pobre (algunos que no tenían ni con que comprarse medicamentos) dos a tres cucharadas de café, de yema de huevo rico en lecitina. El resultado fue muy satisfactorio.

Pienso haber dicho, si no lo esencial, al menos lo yo considero importante para el clínico en cuanto a la prescripción en terapia neurológica. Se ciertamente, que esto no satisficará la expectativa de aquellos que quieren, cueste lo que cueste, ser modernos y que desean impresionar a sus colegas y a los enfermos prescribiendo productos según la moda.

Algunos medicamentos mencionados anteriormente no son nuevos, es verdad, sino que en la actualidad forman parte de antiguas tradiciones. Pero pienso que ellos merecen nuestra confianza, en particular, aquellos cuya eficacia se ha mostrado inmejorable después de varios años de experiencia clínica.

Esta es la razón por la que, me parece justificada una determinada desconfianza frente a los medicamentos “nuevos” que invaden el mercado como la mala hierba y frente a toda la literatura médica que en realidad la apologiza.

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.